

# Los puertorriqueños de Nueva York

La política económica desarrollada en Puerto Rico por el capital norteamericano ha sido causa de periódicas emigraciones a los Estados Unidos. El fenómeno integra una serie de factores que van desde el paro y la pobreza de la isla —y sobre este punto podrían citarse, entre otros, los trabajos de Carlos Varo y Antulio Parrilla— hasta el espejuelo del un día llamado "sueño americano". A raíz de la segunda guerra mundial, la decisión de abandonar la agricultura y dedicar los esfuerzos a la creación de la industria liviana determinó el paro de los sectores campesinos, empleados hasta entonces, en su mayoría, en el cultivo de la caña de azúcar. De ahí se derivó una emigración, totalmente favorecida por las autoridades, como medio de mitigar el problema, aunque, paralelamente, entrara en la isla un fuerte contingente de cubanos exiliados del castro. La operación tenía así un carácter a la vez político y económico, puesto que se daba una "solución" al problema creado por el capital americano y se integraba a la sociedad puertorriqueña una fuerza ideológica opuesta a la independencia y a cuanto tuviera el menor tinte socialista. Fenómeno migratorio singularmente discutible en un país cuya Administración justifica la esterilización de un buen número de sus habitantes en la necesidad de resolver los graves problemas poblacionales.

El hecho concreto es que si consideramos puertorriqueños a los nacidos en Puerto Rico y a sus descendientes inmediatos, más de la tercera parte de la población nacional vive hoy en los Estados Unidos. Si, al mismo tiempo, nos enfrentamos con la inequívoca discriminación que la emigración puertorriqueña padece en Norteamérica, nos encontraríamos ante una realidad que bastaría por sí sola para poner en entredicho el tipo de relación que los Estados Unidos impone al pequeño país. Inútil, por demasiado sabido, insistir sobre las condiciones de vida —las condiciones de trabajo, de vivienda, de educación, etcétera— que enmarcan a la inmensa mayoría de la emigración puertorriqueña, totalmente imposibilitada de entrar a formar parte de la clase media "blanca" de Norteamérica. Recluidos en sus "ghettos", largo tiempo marginados de los grandes sindicatos, empleados en los oficios más serviles y peor pagados, portadores de una cultura profundamente despreciada por el medio anglosajón y protestante, los puertorriqueños han tenido que plantearse en los Estados Unidos una respuesta política específica.

En pasadas décadas, antes del actual desarrollo del Partido Socialista Puertorriqueño (el PSP), el

Partido Nacionalista vino a ser el lógico catalizador de cuantos no aceptaban la realidad que les era impuesta. Nacionalistas eran las Juntas Directivas implacablemente detenidas en los años treinta; nacionalistas eran Griselio Torresola y Oscar Collazos, quienes, en 1950, decidieron inútilmente ajusticiar a

diplomacia norteamericana que las Naciones Unidas excluyeran a Puerto Rico de la relación de países colonizados, atacaron al Congreso y desplegaron ante los congresistas la bandera de su patria; nacionalistas, en la línea de Albizu Campos, eran los cuadros más combativos de una larga época...

## José Monleón

Truman en la Casa Blair; nacionalistas eran Lolita Lebrón, Rafael Cancel Miranda, Irving Flores y Andrés Figueroa Cordero, los cuales, en el 54, a raíz de conseguir de la

Hasta que el aumento de la inmigración, las nuevas ideas sociopolíticas y la creciente desesperación de los inmigrados puso en marcha un nuevo proceso, en el



Juan M. Brass, secretario general del PSP y uno de los líderes de la independencia.

que desempeñó un importante papel la organización de los "Young Lords". ¿Por qué este nombre?, ¿cómo encuadrar su resonancia cinematográfica y caballerescas en las ásperas y revolucionarias denominaciones de los nuevos partidos puertorriqueños? Entra aquí en juego el hecho social conocido con el nombre de "pandilla", o, deformando el original inglés, de "ganga". Cada "ghetto" y, a veces, cada manzana, o incluso cada edificio, organizó su pandilla como instrumento de defensa. Había que sobrevivir y la pandilla vino a ser el arma primaria de la lucha urbana. Cada pandilla se sentía dueña de su "territorio" e incluso exigía el pago de un peaje a los extraños que quisieran atravesarlo. Hasta que una de estas pandillas, llamada de los "Young Lords", e instalada en el "ghetto" de Chicago, se dijo que ese no era el camino y que había que dar a su lucha una perspectiva política. Establecido ese principio, los "Young Lords" comprendieron que el problema de los puertorriqueños se parecía al que vivían en los Estados Unidos otras minorías, especialmente la negra. Nuevos lazos de solidaridad —con lo que se expresaba una conciencia de clase, que ligaba a los oprimidos de no importa qué raza u origen cultural— quedaron establecidos y, bien pronto, los "Young Lords" aceptaron el modelo de los "Panteras Negras", tanto en lo referente a su organización como a su teoría política. Los "Young Lords" formaron un gobierno, al modo de los Movimientos de Liberación Nacional que habían existido o existían en las colonias africanas, y tomaron al argelino Franz Fanon como llave maestra de su análisis político. Los "ghettos" puertorriqueños —como los "ghettos" negros— constituirían, según esta nueva perspectiva, verdaderas colonias enclavadas dentro de la Metrópoli y el objetivo del nuevo movimiento no podía ser otro que liberarlas.

Si, llegados a un punto afín, los "Panteras Negras" tuvieron que estudiar la larga historia de la resistencia negra norteamericana, es del todo lógico que los "Young Lords" se plantearan hacer lo propio con la resistencia de su pueblo. Pero, a la vez, existía una diferencia fundamental: los negros habían sido segregados, varios siglos atrás, de una serie de países africanos con los que ya no mantenían contacto, mientras los puertorriqueños conservaban un vínculo preciso con un lugar preciso. Por eso, si los negros elaboraron su noción de "africanidad", a los "Young Lords" no les quedó otro remedio que mandar a sus dirigentes —todos vestían, como los "Panteras", una especie de uniforme— a San Juan, para conocer de cerca lo



Puertoriqueños frente a la ONU: "Libertad a todos los prisioneros políticos".

que ocurría en la isla. En principio, incluso estaban convencidos de encarnar la vanguardia de la lucha puertorriqueña contra la opresión norteamericana; hasta que, en San Juan, descubrieron que la lucha era antigua y que contaba con una serie de partidos en su haber, de los cuales el Partido Socialista Puertorriqueño era el más vigoroso y disponía incluso de un Comité Seccional en Nueva York. El choque entre las dos organizaciones fue inevitable, y de él salieron dos maneras distintas de juzgar la condición del puertorriqueño de los Estados Unidos. Mientras el PSP sostenía —sostiene— que existe una sola nación, Puerto Rico, con su población geográficamente dividida por los intereses del imperialismo, los "Young Lords" establecieron el principio de que los puertorriqueños de los Estados Unidos forman una "minoría nacional" —como la negra o la chicana— que debe resolver sus problemas en el ámbito social y político del país donde vive y trabaja. El antagonismo de las conclusiones era obvio. Para el PSP, que se considera el único partido de toda la clase trabajadora puertorriqueña, está donde está, la lucha por la independencia política de la patria, por el socialismo y por la afirmación de los propios valores culturales frente a los que son propios de Norteamérica, son tres dimensiones indisolubles de su acción y su programa. Para los "Young Lords", por el contrario, la nación de los puertorriqueños de Norteamérica sólo puede ser los Estados Unidos, sin que el PSP, en tanto que partido de la isla, tenga en el pleito la menor jurisdicción. La disputa entre las dos organizaciones cuenta con múltiples episodios y una larga lista de argumentaciones que no podemos recoger aquí. No quiero, sin embar-

go, dejar de decir que el debate ha manejado un texto de José Stalin, del año 1913, "El marxismo y el problema nacional", en el que se define el concepto de nación. Lo que prueba una vez más los riesgos insondables de cualquier doctrinismo que sustituya el análisis concreto de la realidad cuestionada por el apriorismo de un texto escrito en circunstancias radicalmente distintas.

El hecho es que los "Young Lords" han desaparecido, quizá —aparte de la represión— porque identificar la colonia clásica con la situación de las "minorías nacionales" sea erróneo y no tome en consideración una serie de factores que distancian a ambos fenómenos. Extremo que explicaría los desgarradores enfrentamientos teóricos a que llegaron los dirigentes de los "Young Lords" en sus últimos y autoliquidadores congresos. Lo cual no excluye que algunas de las tesis fundamentales de los "Young Lords" —autodefinirse como "minoría nacional" explotada de los Estados Unidos— hayan sido asumidas por el Partido de los Trabajadores Puertorriqueños, que intenta encuadrarse dentro de las organizaciones obreras específicamente norteamericanas.

### En las oficinas del PSP, de Nueva York

Si uno lee que el 41 por 100 de la población puertorriqueña nace o se educa en los Estados Unidos, comprende en seguida por qué el PSP, el partido del socialismo y la independencia, contempla con tanto interés cuanto sucede en Norteamérica, incluso más allá del vínculo colonial. Varios miembros

del Comité Central viven en los Estados Unidos, y en Nueva York reside un Comité Seccional, del que forma parte José Navarro, con quien hablo. La entrevista tiene lugar en la modestísima oficina del Partido, de aire destartado, con gente joven en el trabajo y un control de la puerta que nos recuerda de inmediato que estamos en Nueva York y en la sede de una organización socialista y puertorriqueña. De la larga entrevista con José Navarro, recojo:

—Aparte de los vínculos originarios hay que pensar que de Nueva York a San Juan se puede ir y volver en el mismo día, que la relación y correspondencia es constante, que aquí se vende diariamente la prensa boricua, que no hay ciudad norteamericana que no tenga algún programa de radio dirigido a los puertorriqueños, que existen igualmente los programas de televisión... Todo lo cual denota la existencia de un sentido nacional, que se traduce en el hecho de que el setenta y dos por ciento de los puertorriqueños que viven en los Estados Unidos habla castellano.

—Nosotros no planteamos que los boricuas de los Estados Unidos sólo deban luchar por la independencia de Puerto Rico. Tenemos una entidad nacional, pero el capital ha decidido que produzcamos en los Estados Unidos. Nosotros pensamos que tenemos la responsabilidad de luchar al lado de toda la clase obrera norteamericana para cambiar este país a la vez que luchamos por la independencia.

—Dicen que hay problemas en la relación entre los dirigentes "intelectuales" del Partido y las clases

obreras. Quizá en algún caso los haya habido, pero nosotros nos esforzamos en eliminar todo prejuicio idealista, libresco, y en analizar la realidad con los trabajadores. Sólo de este análisis concreto y de sus resultados precisos pueden sacarse conclusiones. Naturalmente, estamos contra cierta magnificación del "lumpen", que cae en la trampa de valorar aquellos rasgos —"sólo cuenta lo que se aprende en la calle"— nacidos precisamente de unas condiciones de vida que urge cambiar.

—Newrican —según se autodenominan algunos puertorriqueños de Nueva York— no es un término correcto. Separa a nuestro pueblo. Algunos, impulsados por el proceso chicano y el afroamericano, llegaron a la conclusión de que existían los norteamericanos de ascendencia puertorriqueña, con su "spanglish" como idioma. Eso es terrible. Se olvida que el "spanglish" es el resultado de una agresión cultural, se legaliza la "ghettización" y se reduce al puertorriqueño al papel escasamente inquietante de minoría nacional. En definitiva, al presentar la situación de tales puertorriqueños sólo "como un problema de los Estados Unidos, del que forman parte", se contribuya, inevitablemente, a su integración.

—En una escuela llegó incluso a querer enseñarse el "spanglish" como idioma de los norteamericanos de origen puertorriqueño. Conseguiamos suspender el curso. Porque el hecho concreto es que somos una nación, Puerto Rico, con un idioma, el español, con la población dividida por exigencias del capitalismo, pero con una identidad que nos viene dada tanto por la historia de Puerto Rico como por la necesidad de conquistar la independencia y la liberación de las clases trabajadoras.

En definitiva, el puertorriqueño de los Estados Unidos se encuentra ante una alternativa. Y si, disuelto en la sociedad norteamericana, es casi imposible que salve su identidad y su cultura, o alcance a escapar del lugar inferior que le reservan las estructuras de esa sociedad, parece que en la historia y en la lucha de Puerto Rico sí puede encontrar, siendo él mismo el opresor, un sentido y un sostén para encarar la naturaleza de paria y de "lumpen" que le quiere ser impuesta. Siempre, claro, que no renuncie a los compromisos y matices concretos del ámbito en que vive y trabaja, y que no confunda el tema de su identidad sociocultural con el de los viejos enfoques —históricamente anteriores al análisis de la explotación económica y a las nuevas exigencias derivadas del desarrollo político y material de las clases populares del nacionalismo pequeño burgués—. La historia social de casi todos los países de América Latina —nacionalistas y oligárquicos— es un ejemplo. ■